

# Dos observaciones sobre el sujeto

---

*(a propósito de lo singular y de la responsabilidad)*

Queridos aperturenses,

después de haber participado de las jornadas que ustedes organizaron al final del año pasado, me dieron ganas de escribirles para comentar un par de cosas que se me ocurrieron, después de escuchar las lecturas. Una, que es la primera vez en décadas que participo de un congreso en el que, no sólo no quiero salir huyendo después de la primera ponencia, sino que la calidad y el entusiasmo de los trabajos y de los debates me ha hecho querer no perderme ni uno. No sólo eso, también me parecieron dignos de mención el ambiente de respeto y de camaradería entre los miembros, evidente durante las discusiones, pero también en las conversaciones de los pasillos o en los bares.

Es necesario decirlo, porque lo habitual en ambientes de psicoanalistas en congreso es que nadie esté verdaderamente interesado en lo que sus pares están pensando. A lo sumo, se sientan en la presentación de un colega, menos por los asuntos tratados que por el interés de que la nobleza lo obligue a retribuir la gentileza, y levantarse a las ocho para escuchar los textos que ellos mismos leerán. La segunda, es que las cosas que escuché me han dejado pensando. Es decir, me han hecho trabajar. Y eso es lo mejor que se puede esperar, creo, como resultado de un congreso. Les escribo, entonces, para hacerles llegar las cuestiones que me han suscitado las presentaciones de ustedes.

Apertura es una escuela (es una escuela?) que tiene un "programa de investigación". Esto, ya de por sí, es inédito. Este programa, claramente

resultado de un trabajo anterior de lectura crítica, precisa y sistemática de los textos de Lacan, representa, me parece, antes que nada, un posicionamiento epistemológico. Lo he leído. Y quería hacerles notar que muchas veces se deja leer menos como un programa de investigación (sostenido por sus preguntas) que como un manifiesto (vehículo de respuestas). Esta observación se relaciona con lo que me motivó a escribirles.

Hay dos nociones, resultantes de la crítica que ustedes hacen de la *vulgata* lacaniana, que han hecho, como se dice, "escuela". Digo eso porque son repetidas casi *ipsis litteris* en las más diversas producciones de Apertura, lo que me ha hecho pensar que se han establecido medio dogmáticamente. Me refiero a "el sujeto no es responsable" y "el sujeto es particular, no singular."

Quiero dejar bien claro que estoy familiarizado con las críticas y que estoy totalmente de acuerdo con ellas. Me parece sin embargo que es preciso dar un paso más, a falta del cual, lo que es una crítica justa de la epistemología de los lacanianos (pero no sólo de ellos), corre el riesgo de transformarse en otro dogma. Considero adquirido el resultado del trabajo crítico que ustedes han hecho, por eso voy directo a mi colaboración (no pedida) para Apertura. Quería explicar, antes de entrar en tema, a qué me refiero con "próximo paso". Es una observación metodológica, de investigador. En mi opinión, cuando una crítica desplaza o subvierte la interpretación canónica de un concepto (en este caso: "singular" y "responsabilidad"), debe poder dar otra vuelta suplementaria retomando el concepto criticado para *resituarlo* en la nueva legalidad teórica que se propone, no simplemente colocarlo en un *index*<sup>1</sup>, como parece haber ocurrido con los dos que quiero comentar. Aquí voy a hablar sólo de uno de ellos. En el caso de que mis desvelos no les

---

<sup>1</sup> Hago notar que el *index* de la iglesia católica, que se refiere a la lista de libros prohibidos a los fieles, viene de la imagen del dedo índice de los teólogos censores, que apuntan para libros que ellos mismos han leído y que nadie más debe leer, para evitar los desvíos de doctrina e impedir posibles herejías. Nada más lejos, por lo tanto, de un "programa de investigación".

parezcan una lata, les mando mis reflexiones sobre el otro, más adelante. Ustedes dirán.

Empiezo, entonces, por *lo singular*.

Lo singular es todo un tema para Aristóteles; una piedra en el zapato de su Lógica. Y su lógica es *la* lógica. No por nada la llaman "lógica clásica". Es un tema porque los géneros son *universales* y abstractos, y por eso *no* alcanzan a los *individuos*, que son únicos y concretos. Si digo del hombre que es un "animal racional" [*zoon logon*], eso vale para todos por igual y no especifica a nadie. Podría ni haber "hombres" y el predicado continuaria válido. Del mismo modo que la definición "entidad femenina, cuyo cuerpo es mitad pájaro, o mitad pez y mitad mujer" permanece válida aunque no existan sirenas. Y aún así, Parténope sigue siendo un legítimo caso *particular* de sirena, aunque no esté en ninguna parte. Por eso, declararme un caso *particular* de la especie *universal* "animal racional", no alcanza. No alcanza porque no *me* alcanza. Como tampoco me alcanza ser un caso particular de histeria, diagnosticado por el médico. Lo *particular* entra en la lógica de clases, lo *singular*, no. Postular *un particular de un universal no garantiza su existencia*<sup>2</sup>.

Para Aristóteles, los géneros y la especies son sustancias *segundas*. No existen realmente. Lo que realmente existe son las sustancias *primeras*, los individuos concretos. Es el otro tigre de Borges, el que no está en el verso. El que es mejor ver desde adentro del jeep, cuando estás en la savana. *Tanto el tigre particular como el tigre universal sólo existen en la lógica*; el singular no, ese es el que caza al venado. Si Platón comienza con la esencia abstracta –la

---

<sup>2</sup> Y antes de que me tiren con los cuantificadores de Frege por la cabeza, les digo que  $\forall x \Phi x$ , siendo  $\Phi$  = "entidad femenina mitad mujer, mitad pez" La afirmación  $\exists x \Phi x$ , para  $x$ = Parténope, es verdadera sin que eso le confiera la menor existencia a la bella tocadora de lira.

*Idea-*, para después llegar hasta las cosas; Aristóteles empieza con la sustancia primera, concreta, sin conseguir realmente salvar el hiato que la separa de las sustancias segundas. Él denomina *ousia* (traducido a veces como "esencia" y otras veces como "sustancia", lo que causa innúmeros transtornos) al relleno de que está hecho un cuerpo natural. La sustancia está *en* un sujeto [*hypokeimenon*, otra palabrita llena de historia]. Vean lo que está escrito en algún lugar de la "Metafísica":

Hay más unidad en aquello que es un *todo* y que está configurado por una forma, especialmente si ese todo lo es naturalmente, y no como aquello que se junta por la cola o con un clavo o por un vínculo cualquiera, resultado de una coacción. O sea, si ese todo lleva en si mismo la causa de su continuidad (el principio de su unidad).

Se refiere al organismo, a la unidad del cuerpo vivo. Pero esta unicidad, esta unidad, es *imaginaria*. Es la diferencia, muy bien connotada en portugués, entre el *um* contable de la unidad numérica, y el *uno* de la completud de la bola<sup>3</sup>. *Nada que ver con el real lacaniano*, por lo tanto.

Pero, además, cuando uno de estos cuerpos animados se desplaza por sus propios medios, decimos que es autónomo, que lleva en si mismo el principio de su movimiento (no lo mueven los hilos del titiritero) y le suponemos una intención. En "El movimiento de los animales", que está en la *Física*, Aristóteles escribe:

El animal se mueve y se desplaza bajo la acción del deseo y de la elección pensada, después de haber sufrido una alteración [excitación] debida a la percepción o a la imaginación.

Lo importante aquí es subrayar que para el llamado estagirita lo que está alojado dentro de la unidad corporal que podemos ver es el *ser* del bicho o de la cosa (lo mismo vale para la piedra que cae). Es en este punto que Lacan abandona Aristóteles: para él *no* hay ningún *ser* bajo la apariencia

---

<sup>3</sup> Esa diferencia no existe en castellano; tampoco en francés.

corporal o en la apariencia misma. Sin embargo, esto no resuelve para el psicoanalista ni el problema de la existencia, ni el del status del singular.

En todo caso, esto le traerá al filósofo dificultades en el momento de pensar las relaciones entre el *alma* que está en mí, sede de mis intenciones, que sería *autónoma* y la unidad ontológica del corpo que muevo con ella. Por qué es un problema?, porque Aristóteles no es Descartes y el ser siendo *uno*, único y homogéneo no puede estar al mismo tiempo en mi cuerpo y en mi alma, que son claramente dos sustancias heterogéneas entre si. Lacan se refiere a eso en 1973<sup>4</sup>:

"El hombre piensa *con* –instrumento– sua alma, es decir, con los mecanismos supuestos que sostienen a su cuerpo."

Y Aristóteles<sup>5</sup>:

Es con el alma *entera* que pensamos, nos movemos, sentimos etc. [...] El alma es el principio de las facultades y se define por ellas: las facultades nutritiva, sensitiva, pensante y motriz.

O soy uno o soy múltiplo (como una manada, pero la manada es abstracta, no está en la realidad –es sustancia segunda), las dos cosas juntas no van. Por eso Aristóteles tendrá tanta dificultad para pensar el *número*, visto que *el "dos"*, *primer número*<sup>6</sup>, es al mismo tiempo una unidad –es *un número*– y una *pluralidad* –es la clase de dos unos. El número dos le plantea un problema *ontológico*. Se dan cuenta del drama? Cómo se las arregla el individuo para mantener al mismo tiempo la unidad de su forma y la diferencia que lo distingue de cualquier otro? *Este* es el problema de la *singularidad* y de ningún modo podemos decir que no nos concierne. Lacan se manifiesta sobre eso<sup>7</sup>

no es evidente [no cae de su peso] que haya *unos* [*ça ne va pas de soi qu'il y ait de l'Un* –sé que asumo un riesgo traduciendo así lo *Uno*, pero quiero hacer

---

<sup>4</sup> *Encore*

<sup>5</sup> *De anima*

<sup>6</sup> El uno *no* es número porque se trata del ser.

<sup>7</sup> *Ou Pire*, 19/4/1972

valer el partitivo francés "*de l'un*", que no existe en castellano y que estimo conceptual]; eso parece óbvio [*ça a l'air d'aller de soi*] porque, por ejemplo, hay seres vivos y ustedes, ustedes tienen toda la apariencia, cada uno de ustedes, tan bien sentaditos en sus pupitres, de ser bien independientes los unos de los otros, de constituir eso que hoy en día se denomina una 'realidad orgánica', de mantenerse como *individuos*. Es precisamente de allí, claro, que toda una filosofía primera tomó su apoyo más seguro."

Está refiriéndose a la Metafísica de Aristóteles, cuyo nombre verdadero era "Filosofía Primera"<sup>8</sup>. Lacan sugiere que es *imaginario* creer que hay individuos y que ellos están vivos –que son realidades orgánicas con propiedades realmente diferentes. Pero esta era exactamente la idea del filósofo. Lacan busca otra cosa.

Qué, exactamente?

"El ser –si quieren que use el término a cualquier precio– el ser es el ser de la significancia."<sup>9</sup> Esto parece contradictorio con la "exclusión metafísica" de que habla en *Radiofonía*<sup>10</sup>, pero en verdad dice exactamente la misma cosa: no existe ningún ser fuera del lenguaje; no hay otro ser que el

---

<sup>8</sup> Metafísica es el nombre que le puso Andrónico de Rodas a los libros denominados por Aristóteles "filosofía primera", en el siglo uno antes de cristo.

<sup>9</sup> *Encore*

<sup>10</sup> "El significado será o no será pensable científicamente según tenga o no un *campo* de significantes, que en su *materialidad* misma, sea diferenciable de cualquier campo físico obtenido por la ciencia." O sea, la red simbólica puede tomarse como un campo de significantes, que permitiría pensar científicamente (como opuesto a "psicológicamente") al significado. En todo caso, el campo de los significantes *no* sería un campo físico. O mejor, sería un campo no-físico. No físico, mas *material*. Para estudiarlo precisamos recurrir a la lógica y a la topología. "Para hacer eso –continúa Lacan– precisamos realizar una *exclusión metafísica* entendida como *hecho de des-ser*. De aquí en adelante, *ninguna* significación será concebida como evidente [*ne sera désormais tenue pour aller de soi*]." Hay al menos dos lecturas de este párrafo, habilitadas por el estilo calculadamente ambiguo del maestro. Una, que la metafísica (en sentido filosófico) debe ser excluida precisamente por no existir un ser de la significación ("exclusión [de la] metafísica"). Entendiéndose por "significación" el efecto de sentido producido por los significantes encadenados cuando hablamos. Otra, que Lacan realizaría aquí una operación metafísica antifilosófica, que consistiría en proceder de tal modo que la significación nunca aparezca como consistente. Que nunca se constituya un *ser de significación*. La primera lectura es mía. La segunda, de Badiou. Para pensar científicamente la producción de significados es necesaria, como condición previa, *exclure la metafísica*, pensaba yo; *realizar una operación metafísica de exclusión*, piensa Badiou. Según él, *esta exclusión del ser de la significación sería la metafísica de Lacan*.

verbo "ser". Creer que las cosas de que hablamos están al alcance de la mano, como están al alcance del concepto, es una ilusión inevitable produzida por las palabras. Pero es una ilusión. Y nuestro método se basa en el principio de que *suspendemos* esta creencia inmediata en el ser en si de las cosas. El así llamado "dispositivo analítico" consiste en la aplicación *metodológica* de un principio teórico: *toda la realidad es un hecho de discurso*.

Pero Aristóteles no es psicoanalista y, para él, el individuo, vos y yo, es *impredicable*. Cualquier predicado será universal y el individuo es real y concreto; es precisamente lo que escapa a la aprehensión de los predicados. Esto es lo *singular*, para el filósofo. Y Lacan se refiere a esto, cuando menciona el "lado astuto de Aristóteles, que no quiere que lo singular juegue en su lógica." Y más adelante:

[...] esta historieta de esencialismo y unicidad es: "el Principio es el *Uno*?" o bien; "es el ser?" [son las preguntas de Aristóteles]. Como precisa a cualquier precio que el *Uno* sea y que el *Ser* sea uno, allí nos perdemos. Justamente, el modo de no perderse es separarlos severamente."<sup>11</sup>

Es la operación *antifilosófica*: descoser el ser del uno. Y esta propuesta es consecuencia de *otra* teoría del lenguaje. La única que hace posible la experiencia de un psicoanálisis. "Que haya unos [*y a de l'un*] no quiere decir que haya individuos."<sup>12</sup> Muy bien, pero eso *tampoco* quiere decir, *de ninguna manera*, que lo singular no tenga ningún lugar ni como pregunta ni como problema; ni, mucho menos, que haya desaparecido del mapa bajo la noción de "particular".

"No hay un paciente nuestro que no sea un alumno de Aristóteles"<sup>13</sup>, dice Lacan, sin dar mayores explicaciones. En mi opinión, esto pone en cuestión el problema de lo singular, no de lo particular. A menos que esté completamente equivocado, Lacan se refiere a que nuestros pacientes

---

<sup>11</sup> 18/11/75

<sup>12</sup> *Ou pire*

<sup>13</sup> *Le rêve d'Aristote*

esperan, por un lado, un *diagnóstico*, que haga de ellos *un caso particular de un universal*. Es la respuesta a la pregunta "doctor qué tengo?" o a la queja, "doctor no sé más quien soy". Y por otro lado, creen poseer una esencia única que les sería desconocida, un ser verdadero oculto más allá de las apariencias, que al analista le cabe descubrir y revelar. Si supiesen cuál es esta esencia, conocerían su propio bien, y podrían dirigirse hacia él. Y serían felices y comerían perdices. Es el proyecto de la *Ética para Nicómaco*. En qué se convierte esta teleología con el modelo de la ciencia matematizada? Koyré dice que *desaparecen* la virtud, la perfección, la armonía, *el sentido y el fin* del universo. La piedra cae por la ley de atracción de los cuerpos, y no sabe nada.

El comportamiento ético se decide en relación al Soberano Bien. Y el bien supremo de todas las sustancias se encuentra en el Primero-motor-inmóvil (que, en la edad media, será substituido por Dios). Lugar

de este Otro [...], de este ser supremo, *mítico de un modo manifiesto en Aristóteles*, esta esfera inmóvil de donde proceden todos los movimientos, sean cuales fueren, cambios, generaciones, traslaciones, aumentos, disminuciones, etc.<sup>14</sup>

Aristóteles estaba convencido de que la piedra "sabía", conoce su bien. Saber *no* reflexivo, por supuesto, pero saber aún así. Sabe adonde debe dirigirse y cuál es su papel en la existencia. Conoce, en fin, su esencia de piedra. Por eso, cae, porque su lugar en el mundo está en el centro de la Tierra. Y por eso el humo preso en una botella, una vez destapada, sube. Porque su bien y su felicidad se encuentran en el cielo.

Heidegger (y Lacan lo sigue acá) piensa que se puede verificar al inicio de la historia de la filosofía occidental una empresa colonizadora del ser mediante la *Idea*, con el resultado de que el concepto de *ente* (*étant*, en francés, "lo [que está] siendo" –traducción del griego *ti to eon*) habría

---

<sup>14</sup> *Encore*



subjugado al de *ser*. Parménides y su poema serían los responsables, cuando pasan del *esti* ("es", tercera persona del singular del verbo "ser") a *to eon*: participio *sustantivado*, derivado del mismo verbo ser y de ahora en adelante *tema [sujet] de la ontología*. La *Ideia* platónica sería una imposición filosófica del pensamiento del *uno*.

Más de cerca: la *Ideia* (*eidós*) es la figura de la presencia de todo lo que puede pensarse, y, desde Parménides, *lo que puede pensarse es*. Y es *uno*. Una *cosa* es *una* cosa. Con Platón, el ser pasa a ser pensado como "lo [ente] que es". Es la *quididad*, palabra de la escolástica (o sea, de la lectura medieval de Aristóteles) que responde a la pregunta "qué [*quid*] es *eso*?". La consecuencia fue que se estableció, con Platón, una *posición normativa del ser*, en la cual la verdad (*aletheia*) cayó subyugada por la *Ideia*. Los sofistas, terriblemente combatidos por Platón, le daban a la verdad un enorme privilegio. Qué verdad? la que surge del habla de las gentes. Esta verdad es mutable, variable, relativa, perecedera; es lo contrario del ser de Platón que es *uno* (y *único*: no hay seres, hay el ser en cada uno de los entes), inmutable, invariable y absoluto. El ser o la esencia de las cosas estaría en la *Ideia* que, para Platón, tiene más realidad que las cosas mismas, que apenas participan de la *Idea*. Los caballos, imperfectos, participan de la *idea* de caballo, perfecta. La *Ideia* una, inmutable y eterna, estaría detrás de todas las cosas de este mundo sublunar, que son mutables. Heidegger lo dice así:

La preeminencia del ente fija el ser, como razón común a partir de lo Uno. El carácter distintivo de la metafísica está decidido. *Lo uno como totalidad* [el portugués traduce mejor al alemán: *o um como uno*] se torna normativo para la determinación ulterior del ser.

Más arriba comentaba que el *dos* le crea a Aristóteles un problema ontológico. La *díada* representa para él un impasse lógico y metafísico insoluble. Lacan dice que si queremos pensar el *dos* tenemos que hablar de

*amor*. Parece un chiste, pero es el filósofo quien junta estas dos cosas. Y lo hace en la *Física* (capítulo IX do livro I), no en la *Metafísica*! Él, que ya había hablado de la pareja en la *Política*<sup>15</sup>, vuelva a tocar el tema en la *física*, más o menos así: la *forma*, completa y activa, y la *materia* (*hylé*), incompleta y pasiva, "copulan": el producto es una totalidad inseparable de "formateria", digamos. A partir de allí, Aristóteles deduce una serie de equivalencias que son al mismo tiempo lógicas y ontológicas: la relación [*rapport* -razón] entre el principio activo de la *forma* y el pasivo de la *materia* es la misma que existe entre lo *visible* y lo *invisible* y entre lo *masculino* y lo *feminino*. Es de la *naturaleza* (cuando Aristóteles dice "naturaleza", dice "esencia" y dice "ser") del hombre comandar y de la mujer ser comandada, del mismo modo que es de la naturaleza del amo mandar y del esclavo, obedecer. Son diferencias que existen en el alma, no en los cuerpos. Nada que ver con la anatomía. Que una mujer pretenda comandar va contra el orden natural del mundo, es una aberración. Que las feministas no jodan.

Volviendo al número. "La lección platónica que Aristóteles aprendió es que el número es el número dos. El uno no es un número."<sup>16</sup> Para nosotros, que contamos al uno entre los números, la dificultad griega es difícil de entender. Para los griegos, tanto "lo mismo" como "lo diferente" son propiedades de *lo* uno, porque son propiedades del ser. Y lo uno, como equivalente del ser, es *anterior* al número. Pero el número está compuesto de unidades idénticas, cada una de las cuales aloja al ser. Entonces: cómo puede ser posible que *un* número -que es *una* cosa- esté compuesto de *dos unos*? Cómo puede una cosa ser, al mismo tiempo, *una y múltiple*?

---

<sup>15</sup> la diferencia de los sexos sería natural y dada, y su finalidad, reproducir lo mismo. Tal reproducción, en el caso de los humanos, tendría la función política de suministrar ciudadanos para la ciudad

<sup>16</sup> *Problemas cruciais*

Me parece que Lacan se divierte con este problema griego, porque es evidente que la díada obstaculiza la instauración del ser-uno, y él piensa lo mismo de las mujeres en relación al falo. En todo caso, a pesar de haber sido resuelta en la naturaleza y en la política, la diferencia de los sexos era un problema lógico insoluble, por no someterse a la dialéctica, es decir a lo Uno. En otras palabras, mientras no se pueda pensar al uno como un número más, no se puede llegar hasta el dos. Es un agujero en la ontología, es algo serio, y coincide con la diferencia de los sexos. Esta falla en la lógica clásica tuvo que esperar hasta Frege para solucionarse. Frege consigue fundar lógicamente el pasaje del uno al dos, cambiando el status del uno. Y lo hace a partir del cero, desconocido para los griegos. La conclusión lacaniana de todo esto, me parece, es que la oposición entre forma y contenido, masculino y femenino, activo y pasivo, dominador y dominado es la solución imaginaria de un problema que no se resuelve en la lógica clásica. Hay que *inventar* otra lógica, que opere con otros axiomas. Pienso que este es el programa de la "lógica del fantasma". Formalizar tal lógica significaría poder pensar un límite real de la lógica clásica, impensable para ella misma. Lacan lo denomina *rapport sexuel*. Y hace de eso su alfa y su omega.

Como observado, toda esta historia del Ser comienza con Parménides. Con el larguísimo poema alegórico que escribió narrando la saga del Ser –del cual nos llegaron algunos fragmentos apenas. El Ser es un personaje, un viajero que realiza una travesía que tiene lo Uno como destino final. Para muchos, este poema está en el origen de la metafísica de occidente. Como ustedes saben, la filosofía de Parménides introduce dos afirmaciones fundamentales y espectaculares. La primera: "**El ser es y el no-ser no es**". Parece una verdad de perogrullo, pero esto es fenomenal. La otra, "**pensar y ser es lo mismo**".

Uno de los diálogos de Platón está dedicado a criticar esta filosofía. En "El Parménides", el Sócrates platónico concluye afirmando que lo Uno no puede ser.

De este modo, entonces –termina el diálogo –, si lo Uno es, ya sea comparado a sí mismo o a los otros, lo Uno sería todos, luego no sería de ningún modo Uno –Estoy de acuerdo.

Qué está diciendo Platón? que el ser-uno, distribuido entre todas las formas es al mismo tiempo igual a sí mismo y a los demás y diferente de sí mismo y de los otros. En conclusión, lo Uno no es Uno (en el sentido de totalidad).

En el seminario XIX, Lacan glosa estas cosas a su manera: "*Ceux que je désigne de s'...oupirer, c'est a l'un que ça les porte.*" Dice –"esos a quienes distingo por [el hecho de] suspirar, es al uno que eso los lleva." El juego homofónico con "empeorar" que se deja escuchar, permite entender que los que suspiran por la completud, son arrastrados a lo peor. Es decir, esa vocación imaginaria por la *Gestalt*; por la esfera; por lo Uno, Lacan la rechaza. "Mi honor es no suspirar." [*d'autres s'oupirent, je mets à ne pas le faire mon honneur*"]. Honor de un pensamiento que no se deja arrastrar por lo Uno. "*Une femme ne s'oupire pas de l'un, étant de l'Autre.*" Nunca voy a entender porqué las mujeres no toman esto como un elogio. Cómo pueden continuar afirmando que Lacan milita por la ideología del falo (es decir, de lo Uno), cuando dice que "una mujer no suspira por lo Uno, ya que ella es de lo Otro". Estando del lado de la diferencia, no espera nada del lado de la identidad. No precisa de falo. Dos observaciones, esto es absolutamente desmentido por la clínica: nuestras pacientes no hacen otra cosa que reclamar por una identidad que cojea y por una esencia perdida o desconocida. Pero eso simplemente me dice que las mujeres tienen dificultad con la femineidad y que la neurosis y la posición femenina son dos cosas diferentes. Sea como fuere, cabe subrayar

que Lacan *no* trata estas cuestiones con la teoría de las pulsiones o de la identificación sino mediante la lógica moderna y la topología.

Lo mismo vale para el singular. Comenté que Aristóteles, por juntar el ser y lo uno, tiene un problema con el individuo, al que denomina *sustancia* [*ousia*]- *primera*. Lacan no elimina, ni barra, ni censura, ni prohíbe en su sistema al singular, simplemente lo vacía de sustancia y lo aborda mediante la lógica dicha "del no-todo" y la topología del cross-cap. No sólo eso, dice que es "real" –pero en este punto es necesario suspender lo que creemos entender, porque real aquí *no* quiere decir el individuo concreto de la realidad, como la mayoría piensa. Si así fuese, estaría diciendo lo mismo que Aristóteles, y cuál sería la novedad?

Y qué dice Aristóteles?

En lo que concierne a las sustancias primeras, *es incontestablemente verdadero* que ellas significan *un* ser determinado, pues la cosa expresada es un individuo y una unidad numérica.

En esta frase se hace referencia a *dos tipos de uno* que, gracias al portugués, podemos diferenciar claramente, mientras que Lacan con su francés (y nosotros, con nuestro español) penamos para explicar su diferencia<sup>17</sup>. El portugués tiene *um* y *uno*. El *um*, de *y'a d'l'un*, es la unidad numérica, el uno de los tres palotes: I,I,I..., para contar uno-dos-tres. Lacan subraya que con esta unidad numérica, con el número 1, se especifica también al significante como unidad. Uno entre otros<sup>18</sup>. Sin embargo, y aquí está la diferencia entre el psicoanalista y el filósofo, esta unidad numérica *no* designa al individuo. "*Y'a d'l'un ne veut pas dire qu'il y ait de l'individu*"<sup>19</sup> –"Hay un(os)

---

<sup>17</sup> Ya mencioné esto más atrás.

<sup>18</sup> En este plano de análisis, los significantes son indiscernibles. Cada uno es sólo uno entre otros. Nada lo especifica. Tal vez la noción de *essaim* —enjambre— para nombrar al S1 se refiera al concepto de significante en su universalidad.

<sup>19</sup> *Ou pire.*

no significa que haya individuos". Es en este momento y lugar que Lacan se encomienda a Frege.

Y lo que toma del lógico, como saben, es que el número uno es en realidad el cero marcado como *un elemento*. Así definido, dice que se trata del "uno real". Y este *uno real* sería *el significante*, no el individuo. Creo que lo llama así porque no habría "unos" si no fuese por el significante. Pero además está diciendo que es esto lo que *está en el lugar del singular aristotélico*. Nada es *realmente uno*, a no ser el significante. Lo que es paradójico, porque el significante-uno no es uno, es dos (lleva embutido el cero). Y la conclusión es que tanto la mónada como la díada –lo uno y lo Otro, lo mismo y lo diferente– se soportan del significante. Poner al ser fuera del juego le permite a Lacan demostrar que un significante no se sostiene solo (no es que necesite otro, él mismo es dos<sup>20</sup>) y concluir que no hay Uno sin Otro, no hay uno sin dos. Es el único objeto existente que tiene una doble determinación, al mismo tiempo positiva: es *este* significante (que no es cualquiera) y negativa: es lo que todos los otros no son. Insisto: el uno real de Lacan es lo singular, no lo particular. *No habría singular sin el juego universal-particular*, pero el particular no es el singular<sup>21</sup>. *De otro modo el acto analítico y el no-todo serían impensables*. Vuelvo a esto en un momento.

Recapitulando. La díada es originaria en el lenguaje, no se engendra. Platón tenía razón, el primer número es el dos nomás, pero no por la razón que él imaginaba, sino por la razón de Frege: el número uno es un conjunto de dos elementos. Sea como fuere, se puede leer ya en Platón la presencia de la unidad operatoria, el 1 de contar 1,2,3, mientras que en Parménides estamos

---

<sup>20</sup> "*O um-bi-visto*" es la inspirada traducción de Magno del *Unebévue*, de Lacan. O sea, bien visto, el significante uno es dos (y ésta es una afirmación lógica y clínica).

<sup>21</sup> Acompañen mi razonamiento, y no me hagan decir, con Miller, porque no es lo que estoy diciendo, que el singular sería el goce del cuerpo; que estaría solo, sin Otro, etc El singular de Miller es el existente de Aristóteles, con el ser del cuerpo único embutido. *No* es lo que les estoy proponiendo pensar.

siempre lidiando con lo Uno de la totalidad esférica. La "posición metafísica sustractiva", como la denomina Badiou, es la operación antifilosófica del des-ser. *L'un est* –"lo Uno es"– sería el suspiro metafísico de que Heidegger se quejaba. Se trata de parar de suspirar, no de responder o de resolver la carencia que motivo tal anhelo. Hay que suspender la pregunta por el ser de lo Uno (del mismo modo que es necesario suspender la pregunta por el origen del lenguaje). Clínicamente, esta operación de des-ser equivale a retirar del trauma cualquier esencia, consistencia, unicidad... ser. No por nada se tematiza como final del análisis.

***Hypokeimenon*** quiere decir en griego, literalmente, "puesto abajo" y es en general traducido por "sujeto". Aristóteles aborda este concepto del punto de vista ontológico, gramatical y lógico. Ontológicamente, es la materia determinada por la forma (el sujeto *de* la forma es la *materia –hylé–*, como se dice "la percha del saco": la percha es el sujeto). Es la *sustancia –ousia–* con sus accidentes. Del punto de vista lógico y gramatical es el *soporte* de los predicados que le son atribuidos (en "la mesa redonda", "la mesa" es el sujeto de la redondez). Es decir, la palabra *hypokeimenon* denota dos significados: uno inherente, ontológico y otro atribuido o lógico. De cualquier modo, *se trata de lo que hoy llamaríamos "objeto"*. La traducción latina, literal, es *subiectum*, "puesto debajo" (a propósito, *objectum* quiere decir: "puesto en frente"). Las palabras, "sujeto", "soporte", "supuesto" y "sustancia", aunque tengan connotaciones semánticas diferentes, porque tienen historias diferentes, cargan todas más o menos con la misma denotación: lo que está debajo, el apoyo de algo. En todo caso, sujeto, para los griegos y los escolásticos connota *pasividad*, recepción, soporte o depósito *jamás* acción, actividad o agencia.

Heidegger llama la atención para el deslizamiento medieval que hizo que la *X sub-yacente* dejase de ser apenas el soporte lógico de los predicados atribuidos en una función de tipo  $F(x)$ , y pasase a estar dotado de una *ousia*, de un relleno, de una sustancia, en fin, de una materia, hasta transformarse finalmente en el ente, una cosa concreta: "eso" ahí. "El ser", escribe Heidegger<sup>22</sup>, "designa la presencia constante de lo que está allí; lo que se mantiene debajo: *sub-stans (ousia)*". Lacan dirá que esta *su-posición* de un ser o de una esencia en la realidad más allá (o más acá) de la palabra [*parole*], más allá del soporte puramente lógico del enunciado, es el resultado de la operación del fantasma.

Cuando, apoyado en una articulación teórica, [el psicoanálisis] revela en un comportamiento el funcionamiento de la pulsión oral, de la pulsión anal [...], de la pulsión escoptofílica o de la pulsión sadomasoquista<sup>23</sup>, es precisamente para decir que alguna cosa se satisface allí. En relación a eso, es obvio que no podemos designarlo de otra manera que como lo que está debajo, un sujeto, un *hypokeimenon*. Con la división que debe necesariamente resultar de eso para él, en nombre de que él no es allí otra cosa que el sujeto de un instrumento, de un *organon* –término empleado aquí menos con su acento anatómico, de prolongamiento, apéndice natural más o menos animado de un corpo, que en su sentido original, aquél usado por Aristóteles en su lógica, de aparato, instrumento. [...] Algunos órganos, por otro lado, diversamente ambiguos, difíciles de localizar en ese cuerpo, yá que es demasiado evidente que algunos de ellos no son otra cosa que deyectos del mismo, se encuentran situados en esta función de soporte instrumental.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que Lacan está usando acá la palabra "sujeto" en su acepción griega. En segundo lugar, habría que no olvidarse de ésto cuando se discuta su propuesta posterior<sup>24</sup> de "traducir" la *ousia* de Aristóteles por objeto *a*. En ese caso no se puede obviar las preguntas: cuál *ousia*? La sustancia segunda, o la primera? El *hypokeimenon*?

Por ahora, veamos qué dice Lacan en este párrafo.

---

<sup>22</sup> Nietzsche

<sup>23</sup> Interesante notar que llama "sadomasoquista" a la pulsión invocante, génesis del superyo.

<sup>24</sup> En *Encore*.



Que como el psicoanálisis tiene una teoría de las pulsiones, los analistas pueden escuchar "pulsiones" en el discurso de sus pacientes. Él dice "revelar en un comportamiento". Un hombre tiene ataques de diarrea que le impiden hacer viajes largos, invitar a la novia a cenar o hacer una presentación en el trabajo. No sale más de casa, por miedo de que el "estómago" (sic) se salga con la suya. Esto es importante, el nombre del culpable de este síntoma que hace de su vida un infierno es "el estómago". Acabo de describir un comportamiento, pero en realidad se trata de la reseña de una narración, no de una conducta en sí. Parece evidente, pero los primeros en olvidarse son los analistas.

"*Algo se satisface en ese comportamiento*", continúa Lacan. Y agrega: "es obvio que *eso* que allí se satisface está por debajo, subyacente, en el sentido griego de *hypokeimenon*." Acabo de decir que el sentido griego *no* es nuestro sentido de sujeto-agente y *tampoco* el sentido lacaniano de sujeto intercalar entre significantes. El sujeto en cuestión, en este párrafo, es el soporte de esta satisfacción anal; es lo que suponemos en la base de este funcionamiento que es perfectamente acéfalo; *sin el menor sujeto intencional*, en el sentido cartesiano del *ego*.

Pero, sigue el párrafo, eso que allí se satisface *necesariamente divide* al paciente (digo "paciente" porque acá Lacan utiliza la misma palabra "sujeto" en el sentido corriente del término, y todo se torna muy confuso). Si prefieren, *el yo* del analizante, que está acostado asociando libremente, y que nos cuenta los problemas con su disfunción digestiva (que calificamos como "pulsional"), *se divide*. Y por qué se divide? Porque allí él se descubre no el agente de una satisfacción sino el paciente de ésta (cuando nos masturbamos podemos manter la ilusión de que somos agentes intencionales del gozo que nos provocamos *-self abuse*, dicen os americanos, "auto-abuso"-; no es así,

pero, como la división en cuestión no se vé, podemos pensarlo, y de hecho lo pensamos).

"Él [el paciente] se descubre como siendo el sujeto de un órgano", dice Lacan. Y este último "sujeto" quiere decir súbdito, siervo, además de soporte de lo que allí se satisface ("sin mí", diría el paciente, "sin que yo quiera"). "Se descubre como sujeto de un órgano, pero no en el sentido anatómico de la palabra y sí en el sentido griego de *organon*: método, manual, aparato o *instrumento*." Es el sentido de Aristóteles. En resumen, este hombre descubre que es el instrumento de "su" estómago. El estómago manda, él obedece. Él es el sujeto de su estómago, en el mismo sentido en que en francés se dice *le sujet du roi* y en inglés, "*subject to the king*": siervo del rey.

Después de haber dicho eso, Lacan comenta que sí, puede ser que se trate de órganos corporales, pero no siempre podemos reconocerlos como tales; no inmediatamente, porque muchos de ellos son extraños y difíciles de localizar en el cuerpo anatómico. Quieren ilustrar lo que Lacan dice? Vean *Naked Lunch*, la película de Cronenberg, no sé cómo se llama en castellano (*Festín desnudo*). Es un escritor, que no puede parar de escribir. Pero mientras escribe, impasible, lo que vemos es que está haciendo gozar a su máquina de escribir, que no es un ser inanimado sino un ser vivo, medio híbrido, mezcla de máquina con organismo, palpitante, lleno de secreciones, fluidos y mucosas y que además habla y habla para pedir más y más aún, hasta alcanzar un orgasmo. Sin embargo, lo fundamental aquí me parece ser que quien goza es la máquina, el órgano, no su sujeto, el escritor en cuestión. Él está dividido porque es el sujeto, el soporte del instrumento. Se dan cuenta? *es la fórmula del fantasma*.

Y lo singular?

No es posible sin lo universal-particular. Es la estructura. Ustedes lo han subrayado: la *inmixión de alteridad*<sup>25</sup>. Pero el acto analítico es singular. La traducción de Lacan del *wo es war soll ich werden* como *là où s'était je dois advenir* lo dice: "donde estaba [sin saber] debo advenir". Eso que allí estaba y de lo que me apropio (durante el análisis) es, sólo puede ser, singular. El corte es un caso particular del universal de todos los cortes de ese tipo, claro, pero *éste* corte, en *ésta* estructura no puede ser sino singular. Era eso.

Gracias por la lectura y, si quieren, por los comentarios.

Afectuosamente

Ricardo Goldenberg

---

<sup>25</sup> *Otherness* Lacan mismo lo traduce como *altérité*, por lo tanto, no veo la razón de inventar una palabra espantosa como "otredad" si tenemos alteridad. No les parece?